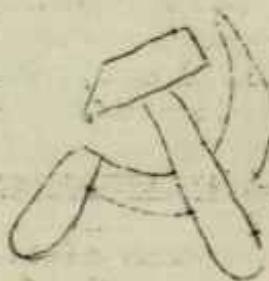


AVANZANDO



SOBRE LA REPRESIÓN

INTRODUCCIÓN

Abordamos el tema de la represión, para clarificar, en la medida de lo posible, cuál es la situación actual de la burguesía así como sus perspectivas, de cara a aumentar la eficacia de la lucha del proletariado por sus objetivos. Los análisis de la realidad no deben ser nunca aislados y unilaterales, y cuando hablamos de la represión hemos de ver sus incidencias en el conjunto de la situación. Una de ellas, que creemos ya importante resaltar desde esta Introducción, es su incidencia sobre el funcionamiento de las organizaciones de los trabajadores, especialmente en lo referente a la clandestinidad.

Para comprender el significado de la escalada represiva habida en España en los últimos años, es necesario recordar, aunque brevemente, la evolución política, económica e ideológica del régimen franquista desde la guerra civil hasta nuestros días.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

A.- LA ÉPOCA DE LA POSTGUERRA:

Tras la guerra civil, con la derrota de la clase obrera, España se encuentra sumida en una situación de gran des-

bilidad económica, iniciando una etapa de autarquía (aislamiento económico) motivada por el boicot internacional, pero necesaria también para una fuerte acumulación de capital, que permitiera un posterior desarrollo de las inversiones para industrializar el país. Acumulación de capital sólo posible bajo el signo de la sobreexplotación, conteniendo los salarios, - aumentando al máximo la jornada de trabajo y reprimiendo cualquier intento de reivindicación por parte de los trabajadores.

Los capitalistas, vencedores de la guerra y con la ayuda de la Iglesia, utilizaron para justificar esta situación la ideología fascista, - basada en un falso nacionalismo que pretendía superar las contradicciones de clase y en el que se apoyaban para eliminar por medio de una represión brutal (fusilamientos, exilios, torturas, etc.) al debilitado movimiento obrero que sobrevivió la guerra y a todas sus organizaciones.

B.- LA "APERTURA ECONOMICA":

A partir de 1.953, los pactos con EEUU y en 1.959 el Plan de Estabilización, marcan una nueva etapa de la economía española. La autarquía frenaba el desarrollo económico y era necesaria la apertura al extranjero; la burguesía española gracias a las grandes plus valías extraídas a la clase obrera en el periodo de la postguerra, acelera el proceso de industrialización y libera a la economía nacional de su aislamiento, facilitando las inversiones extranjeras. Este proceso evidencia la intención de la burguesía de adentrarse por los caminos de la moderna sociedad de consumo, único medio de crear una demanda que permitiera el crecimiento de las empresas capitalistas.

Estos hechos en el terreno económico se reflejan a nivel ideológico con el progresivo abandono de la ideología fascista, que no consiguió integrar a la clase obrera, y el intento de substituirla por el consumismo. A nivel político se mantienen las formas autoritarias de gobierno, pero se inicia un tímido intento de liberalización (ley de prensa). Es en esta época que surge una respuesta más generalizada de la clase obrera, - concretada en la aparición de las Comisiones Obreras.

SITUACION ACTUAL: CRISIS ECONOMICA Y RETROCESO DEL CONSUMISMO.

Sobre la base de la gran acumulación de capital en la etapa anterior, debida a la sobreexplotación de la clase obrera, incide una conjuntura internacional favorable expresada en: la emigración de trabajadores a Europa, el turismo y las inversiones extranjeras, factores básicos del desarrollo español, que han hecho INEVITABLE un cierto crecimiento de nuestra economía.

Pero la crisis internacional que se inicia alrededor de 1.968 en los países capitalistas, cambia el signo de aquella conjuntura internacional, demostrando lo superficial de gran parte del desarrollo español. Efectivamente a las viejas contradicciones no superadas (deficiente estructura industrial y agraria) se suman otras nuevas surgidas del desarrollo de las fuerzas productivas: por ejemplo, el desfase en la producción de bienes de consumo y de bienes de producción. Todo ello da el traste con el

tan caótico desarrollo español, sumiendo a nuestra economía en una profunda crisis, de la que sólo puede salir iniciando una nueva acumulación de capital, mediante la agudización de la inflación, que consiste en un proceso de aumentos continuos de precios, siempre por encima de los aumentos salariales. Son precisamente estos aumentos de precios por encima de los salariales, junto con los incrementos de la productividad (ritmos, topes, etc.) los mecanismos fundamentales de acumulación en manos de los capitalistas.

A pesar de las crisis los capitalistas no dejan de percibir sus grandes beneficios y somos los trabajadores los que sufrimos las consecuencias: jornadas agotadoras, salarios ridículos, subidas de precios, etc..., en definitiva una mayor explotación; todo ello consecuencia de un sistema irracional que sólo a los burgueses interesa mantener para la perpetuación de sus privilegios.

La clase obrera ve pues como se aleja progresivamente aquél pequeño incremento del nivel de vida de los años sesenta; ve que para cubrir las necesidades más elementales está obligada al pluriempleo y a las horas extraordinarias, llegando el momento en que la jornada de 8 horas quinientas luchas costó al proletariado, ha pasado a ser un mero recuerdo; ve como cada aumento salarial es a cambio de un aumento mucho mayor de la productividad, y en todo caso se superado por el aumento de los precios.

Todo esto pone en crisis la capacidad integradora del consumismo que junto a la imposibilidad de sustituirlo por otra ideología, crea un vacío ideológico que se manifiesta en la impotencia de disimular niñamente la desvergüenza e irracional explotación capitalista. Vacío ideológico que con el retroceso del nivel de vida del proletariado, provocan un gran auge de las luchas y su generalización a todos los sectores de la producción y a toda la geografía del país.

La burguesía, como todas las clases dominantes que ha habido en las distintas etapas del proceso histórico, basa su dominación en la fuerza, sin embargo para disfrutar con más tranquilidad de sus privilegios, no es la represión el único medio, intenta convencer a todos los explotados de que el capitalismo es el sistema que más nos conviene, que siempre ha habido pobres y ricos y siempre los ha habido. De esta forma, si logra convencernos, nosotros mismos los explotados nos convertimos en firmes defensores precisamente de nuestros explotadores. Cuando la burguesía no consigue engañarnos, no duda en utilizar la represión a través del Estado y por medio del ejercito, la policía, los tribunales, etc. Consecuentemente, el papel del consumismo en la moderna sociedad capitalista se caracteriza por proponer soluciones artificiales, individualistas, a las necesidades colectivas, guiadas exclusivamente por el beneficio privado (coches en lugar de transportes públicos), desatendiendo al mismo tiempo las necesidades más elementales: escuelas, hospitales, parques, centros de cultura y de reunión. Es de esta forma que los capitalistas obtienen grandes beneficios y nos obligan a aumentar la jornada de trabajo imprescindible para pagar los "lletres", situación que desemboca en la falta de tiempo libre y una dependencia aún mayor de los empresarios, limitando nuestras posibilidades de lucha. Todo ello es absurdo con el actual nivel de desarrollo de la técnica y de la producción, ya que se podrían satisfacer holgadamente todas las necesidades, siempre y cuando la sociedad tuviera organizada racionalmente, lo cual implica que se base en el interés colectivo y no en el beneficio individualizado.

EL AUMENTO DE LA REPRESIÓN, UNICA ALTERNATIVA

De todas formas, es difícil disimular la abierta y descarnada explotación capitalista por medio del consumismo, siendo entonces la represión el camino de la burguesía, camino ÚNICO cuando fracasa el consumismo, como está sucediendo en España y que explica la escalada represiva de los últimos años.

Aquella tímida liberalización política iniciada en los primeros años de la década de los sesenta, ya fracasada por el constante auge de las luchas obreras, es enterrada definitivamente con la nueva crisis económica, como se demuestra con la nueva Ley de Orden Público, la instauración definitiva de la Ley de Bandidaje y Terrorismo, el endurecimiento, en su aplicación, de la Ley de Prensa y los Estados de Excepción.

La escalada represiva, que llegó a un punto culminante con los Consejos de Guerra de Burgos contra militantes de la ETA en Diciembre de 1.970 y en los que se pedían 6 penas de muerte, ha dado un nuevo paso adelante con la preparación este verano de nuevos Consejos de Guerra, algunos de los cuales ya se han celebrado, Consejos dirigidos principalmente contra aquellos grupos organizados que han utilizado la violencia en sus enfrentamientos con los instrumentos de la represión burguesa, pues los burgueses no permiten que la represión - en última instancia su arma más segura - sea replicada por nadie, y es por eso que montan unas farsas, los Consejos de Guerra, en los que sin pruebas ni testigos, se dictan graves penas de cárcel en base a confesiones arrancadas con barbáres y brutales torturas. Fue ésta es el caso de dos barceloneses: Carlos García Soler y Ramón Lloren Pérez, que acusados de pertenecer al FLC (Frente de Liberación de Cataluña), han sido condenados a 30 y 20 años de cárcel, respectivamente, aún cuando la farsa llegó a extremos ridículos al demostrar el abogado defensor de uno de ellos, en el transcurso del juicio, que el fiscal le acusaba de cometer dos delitos a la misma hora del mismo día y en distintos lugares.

Pocos días después tenía lugar otro Consejo de Guerra en Barcelona: 6 obreros y un estudiante acusados de pertenecer al PCE(i) (Partido Comunista de España Internacional) y de agredir a las fuerzas armadas, se trata de José M. Palomas, José Miguel Jiménez Hinojosa, Alberto Barreda, Ramón Caballero, Tomás González, Eduardo López y Enrique Curtó. A pesar de que a lo largo del juicio se puso en evidencia la total falta de pruebas (los mismos policías declararon que era imposible reconocer a los autores de la agresión), ello no fue motivo para que no fueran condenados a severas penas, no solo por el delito de Asociación, sino también por el hecho de "tenencia de medios con intención de agredir".

La represión burguesa se dirige contra todos los explotados y oprimidos y de forma especial contra la clase obrera, incluso por el único "delito" de luchar por sus reivindicaciones más elementales. Así sucedió en Sta. Coloma de Gramanet cuando miles de vecinos se manifestaban pidiendo clínicas; la respuesta de los capitalistas fue mandar la policía que se rió brutalmente y detuvo a más de 30 manifestantes, quedando 4 de ellos con un Consejo de Guerra pendiente. Igual en Seat, donde los demandantes

tos salariales y readmisión de los despedidos, fueron respondidas con la salvaje intervención de las fuerzas de "orden público", hiriendo a varios obreros y asesinando a uno de ellos: Tambien en El Ferrol ante parecidas reivindicaciones, la represión cargó contra los obreros que se manifestaban, asesinando a dos de ellos e hiriendo a muchos más. Granada, Eranio, Eibar, Madrid y los recientes asesinatos de militantes de la ETA en el País Vasco, son otros celestes de la criminal cadena con que la oligarquía pretende impedir el avance de los obreros en su lucha por una sociedad justa, sin explotados ni explotadores. ¿Que hace el Estado capitalista ante estos asesinatos? ¿Acaso monta Consejos de Guerra contra sus causantes? Mas tarde serán estos mismos pistoleros a sueldo con uniforme militar, quienes aplicarán su "justicia" a los obreros de la Bazán en nuevos Consejos de Guerra.

Tras estos Consejos de Guerra, tras estas condenas de cárcel que no son más que penas de muerte encubiertas, tras los viles asesinatos y apaleamientos ocurridos en plana calle, las detenciones, las torturas, los despidos masivos, podemos preguntarnos: ¿Quienes son los verdaderos terroristas? ¿Quienes los verdaderos criminales? No hay duda, los capitalistas, que siendo una infima minoría, se apropián de nuestro trabajo, obteniendo grandes beneficios, que les permiten, entre otras cosas, mantener a sueldo a los profesionales de la violencia: policía, guardia civil, ejército, incendiarios de librerías, asesinos de Capitán Arenas, Guerrilleros de Cristo Rey, etc...

A pesar de estos actos criminales la lucha de la clase obrera continúa sin descanso, como lo han demostrado recientemente los compañeros de Vigo, reivindicando la jornada de 44 horas y la readmisión de los despedidos. El paro en solidaridad con los trabajadores de Citroën-Hispania afectó a 20.000 obreros pertenecientes a más de 20 Empresas.

PERSPECTIVAS DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA

Para enfocar correctamente la lucha, es necesario también partir de una análisis de la situación económica y política, que nos permita extraer unas mínimas conclusiones acerca de la futura evolución de la represión.

Recordemos brevemente las características del crecimiento económico actual:

- Viejas contradicciones no superadas sobre todo en lo referente a la estructura industrial y agraria.
- Nuevas contradicciones aparecidas con el desarrollo de las fuerzas productivas.
- Coyuntura internacional desfavorable, que lejos de disimular la debilidad estructural del capitalismo español, la agudiza.

Estas características evidencian a medio plazo, la dificultad de resolver los problemas fundamentales de la economía española y hacen previsible la necesidad de realizar una fuerte acumulación de capital, a través

claro está, de un proceso inflacionista caracterizado principalmente por el aumento de precios, con el consiguiente deterioro del nivel de vida. Esta confirmación de la impotencia integradora del capitalismo en nuestro país, no hará más que provocar un nuevo auge de las luchas obreras por mejorar las condiciones de vida, y ello acarreará sin lugar a dudas, un aumento progresivo de la represión, que evidentemente es, ante el fracaso de los mecanismos integradores, la única salida de la burguesía.

CRITICA A LOS PLANTEAMIENTOS SUBJETIVOS SOBRE LAS LIBERTADES POLITICAS.

En todas las etapas del capitalismo español, desde la guerra hasta nuestros días, hemos constatado que las formas políticas e ideológicas, se han adaptado a las necesidades de la burguesía en cada situación económica. Resultando siempre el grado de "libertad" o represión, en función de la capacidad de los mecanismos integradores y del nivel de contestación de la clase obrera. Podemos concluir pues, a la vista de lo analizado anteriormente, que el franquismo posee todo el potencial democrático que necesita la burguesía en estos momentos y que consecuentemente no existe contradicción alguna entre esta y la forma política franquista. Pretender por tanto, arrribar a esta última en base a supuestas contradicciones con la burguesía es, en el mejor de los casos, un lamentable producto del análisis superficial de la realidad española, como también lo es el creer que las distintas capas de la burguesía, no se ven arrastrados por la oligarquía en el proceso de concentración monopolista. Indudablemente la burguesía con su capa-hegemónica al Frente y su actual forma política, el franquismo, están perfectamente compenetrados, y toda lucha que sea plantea la caída de este último, debe plantearse también AL MISMO TIEMPO la caída de la burguesía como clase dominante, es decir, LA REVOLUCION SOCIALISTA.

Damos por supuesto que no deben despreciarse en absoluto las libertades políticas burguesas y que ellas suponen un importante paso adelante en cuanto facilitan la organización de la clase obrera. Pero no se deben confundir los deseos con la realidad, y todo planteamiento que partiendo simplemente del deseo de tener aquellas libertades, las desligue del análisis de los intereses materiales de las clases en lucha, será, como mínimo, un subjetivismo pequeño-burgués.

CONCLUSION: La lucha por las libertades políticas no debe ser un objetivo, ni previo ni aislado, de la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa, sino que es precisamente en el transcurso de esta, que se irán arrancando estas libertades y no como concesión de la burguesía, - sino fruto del avance del proletariado hacia su emancipación definitiva - en la sociedad sin clases, única en la que las libertades se podrán realizar plenamente.

2. COMO LUCHAR CONTRA LA REPRESION?

La mayor parte de las luchas de los últimos años en nuestro país, se producen de forma aislada y generalmente espontánea, debido fundamentalmente

mente a la debilidad organizativa de la clase obrera, que la incapacita para dirigirlas, generalizarlas y hacerlas avanzar hacia los objetivos revolucionarios. Todo incremento de las luchas debe ir acompañado de una elevación del nivel de conciencia de los trabajadores, expresado en la consolidación y extensión de sus organizaciones, y han sido principalmente los errores repetidos de la vanguardia política, los que han impedido obtener frutos organizativos de las recientes luchas.

Actualmente, en la situación represiva en que vive nuestro país, - es un error propugnar la creación de organizaciones de masas permanentes - de tipo reivindicativo y con bajo nivel político, puesto que al verse marginadas de la legalidad, son incapaces de sobrevivir a la represión, debido precisamente a esta falta de conciencia política. La misma historia del nacimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras en España, nos ofrece innumerables experiencias de las cuales es preciso aprender. Las Comisiones nacieron con un bajo nivel político, que la vanguardia no supo elevar debido al incorrecto análisis de la realidad española, análisis que llegó a plantearse la legalización de las Comisiones. Esto provocó su fácil extensión en el primer momento, pero al elevar el nivel de conciencia política de los miembros de Comisiones, llevó consigo una débil consolidación, una total ausencia de clandestinidad y por tanto una im potencia para hacer frente a los primeros golpes de la represión. ¿Que conclusiones podemos sacar de esto? En las actuales condiciones represivas, sólo una Organización CLANDESTINA, capaz de afrontarlas con éxito, puede garantizar una cierta continuidad que haga progresar la lucha, transmitiendo las experiencias y evitando caer repetidamente en los mismos errores. Pero esta clandestinidad no puede estar basada simplemente en la buena voluntad, y solo será real cuando sea la expresión de haber comprendido su necesidad, para lo cual es necesario superar el nivel reivindicativo, comprendiendo claramente el desarrollo de la lucha de clases y el papel que juega el Estado en la misma.

A TODO AUMENTO DE LA REPRESION HAY QUE RESPONDER CON EL AUMENTO DE LA CLANDESTINIDAD, y esto lo debemos tener bien claro todos los revolucionarios si de verdad luchamos por los intereses de nuestra clase, teniendo en cuenta que la burguesía no cede pacíficamente sus privilegios. Ahora bien, esta clandestinidad ha de proteger fundamentalmente a la organización sin impedir su vínculo con las masas.

A este tipo de organización que agrupa a los elementos más conscientes de la fábrica y del barrio con las características que acabamos de explicar, le llamamos ORGANIZACION DE CLASE (comités o comisiones).

La situación actual de la lucha en España, hace más necesario trabajar en la consolidación y extensión de la ORGANIZACION DE CLASE con la máxima clandestinidad posible, que permita superar el actual espontaneísmo - de las luchas, encauzarlas hacia sus objetivos de clase y generalizarlas, - elevando el nivel de conciencia de las masas, que se expresará constantemente en nuevos fortalecimientos de dicha organización. Es de este proceso donde están saliendo los elementos más conscientes de la clase obrera, que se plantean de forma organizada el problema de la revolución socialista pendiente en España y que superan el marco limitado de la organización de clase, y que junto a los demás elementos revolucionarios tienen que trabajar ya desde hoy en estas tareas, organizándose en una Organización Política Revolucionaria, elaborando la teoría revolucionaria española, asimilando las nuevas experiencias de la lucha de clases y revirtiéndolas a las organizaciones de la clase trabajadora, formando un conjunto cohesionado en la ideología proletaria, capaz de garantizar la consecución de los objetivos revolucionarios del proletariado.